

El Reemplazo por las migraciones: natalidad y fecundidad de los extranjeros en España. ^{NOTA}

Graciela D Sarribe, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universitat de Barcelona, Profesora Titular de Universidad, Diagonal 690, 08034, Barcelona, España

RESUMEN

Resulta muy difícil estimar el aporte al crecimiento natural de las personas venidas de fuera y nuevos residentes, de acuerdo con la propuesta de Naciones Unidas. Históricamente, no ha habido acuerdo acerca de la fecundidad de los migrantes. Andorka consideró que la migración producía un efecto depresor en la fecundidad. Estudios sobre la fecundidad de los migrantes internos en la sociedad catalana han mostrado el contraste entre un creciente indicador sintético de fecundidad (ISF) y un efecto reducido en la fecundidad longitudinal. Un intento de explicación basado en el tiempo, nacimientos pospuestos y adaptación, se presenta. Se trata de una combinación de la propuesta de Andorka del efecto depresor de la fecundidad, con un segundo tiempo de recuperación en destino. Esta Hipótesis en dos Tiempos (H2T) tiene carácter tentativo. Considera sólo un efecto de calendario. Se utilizan datos oficiales de la Encuesta de Fecundidad de 1999, de un Censo anterior y de natalidad. La H2T se considera una explicación posible de las altas tasas de natalidad de Europa y América.

Estimaciones sobre la evolución de los nacimientos futuros de mujeres extranjeras, en al menos dos escenarios, son contemplados al final del artículo.

ABSTRACT Replacement Migration; Births and Fertility of foreign migrants in Spain

The UN document *Replacement Migration* take into account migration in the future increase of population. The contribution of migrants, as new residents, to the natural increase of population it is very difficult task. Historically, scholars have never agreed about the fertility of migrants. Andorka has considered a depress effect of migration on fertility very weak. Research on fertility of internal migrants, in the catalan society show the contrast between an increasing in total fertility rates but a reduce effect in the total number of children ever born. A new hypothesis is presented in this work, a combination of the Andorka proposal of delay births and a second time of recuperation. This Two-Times Hypothesis (TTH) consider a tempo effect of migration, but not quantum. Fertility and crude live-births rates are compared. Foreign woman are considered by continents of origins. For America and Europe, the TTH is considered as explanation of the higher levels of birth rates. Forecast about birth by continents of origin of foreign women living in Spain are made to conclude.

^{NOTA} Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en la reunión europea de Sociología de la Salud, en septiembre 2004, en Bolonia. Fue realizado antes del proceso de Regularización de Inmigrantes Extranjeros que ha comenzado en España durante el año 2005. Se estima que las variaciones que se van a introducir al reconocer la residencia de personas extranjeras no harán variar los resultados hasta 2003, que son los que aquí se analizan, a menos que se retrotraiga la entrada de estas personas a esa fecha o alguna anterior. Para los escenarios descritos al final, de cara al futuro próximo, puede hacer más factible el de fronteras abiertas, aunque sólo lo sea por un período.

INTRODUCCIÓN : EL CONTEXTO DE LA FECUNDIDAD EN ESPAÑA

De acuerdo con la Encuesta de Fecundidad de 1999, en estos momentos, en España, el conjunto de la población tiene menos hijos que los deseados. Casi la mitad (48,33%) de mujeres, desea tener más hijos. Eso significa que las mujeres (son las encuestadas) no han alcanzado el número de hijos que desearían tener. O sea, nos encontramos en un momento en que las expectativas de descendencia todavía no se han visto cumplidas.

En este marco, de una relativa baja fecundidad¹, se han hecho llamamientos a la migración exterior. Los defensores de la migración internacional, sobre todo en los países del Sur de Europa, enarbolan este argumento como decisivo. Las previsiones sobre el crecimiento de la población española apuntaban a un descenso². Las perspectivas elaboradas, incluso por instituciones internacionales, describían un descenso marcado de la población (Bullatao, World Bank 1990 o Eurostat, 2002)³

El documento de UN *Replacement Migration* (2000) señala que se puede considerar el aporte de las migraciones al crecimiento total de un país y cambiar las proyecciones realizadas sobre modelos de población cerrada que apuntaban a un descenso. Se trata de una nueva óptica, que en vez de considerar el reemplazo en términos naturales, toma en cuenta, la llegada de personas del exterior. Estos efectivos no sólo deben ser contabilizados en el saldo migratorio, sino también por su contribución al crecimiento natural, dada su edad de ser madres y padres.

¹ La fecundidad es alta o baja, de acuerdo con determinados parámetros. La fecundidad se compara, no sólo entre países, regiones o tiempos, sino también entre las expectativas y la realidad.

² Ya no. Los últimos cálculos del INE contemplan crecimiento hasta el 2030, aproximadamente.

³ Según las estimaciones de Bullatao (1990) con datos del WORLD BANK, la población española alcanzaría un máximo de 41 millones (cuando ya los ha superado). El crecimiento comenzaría a ser negativo en el 2020-30. El SM internacional es cero. El CN negativo a partir de 1920 y la TFR alcanza + de 2 (reemplazo) en 2030. La proyección de EUROSTAT se mantiene alrededor de 39 millones y un poco más, con un máximo en 2010, después la población descende.

La idea central reside en el incremento del número de la población por los saldos migratorios (más entradas que salidas). Pero de allí también se desprende, la otra idea a considerar: la aportación al crecimiento natural de las poblaciones que van a residir a un país y cuya proveniencia es el extranjero. Al tratarse de poblaciones relativamente jóvenes, la diferencia entre nacimientos y defunciones va a ser positiva. Todo esto sin considerar, siquiera, la cuestión de la fecundidad diferencial.

Una de las preguntas más redundantes, sobre esta tema reside en los hijos que llegarán a tener las personas que han llegado del exterior y han decidido residir en el país. Aquí es donde se maneja la cuestión de la adaptación o de las pautas de fecundidad que asimilarán o copiarán de las mujeres locales. El contexto de la fecundidad de las personas extranjeras que van a residir a otros países, puede ser diferente, pero el interrogante sobre el futuro puede ser común. En Holanda, De Valk et alii (2004) se hacen la misma pregunta que se podría plantear para España, sobre la adaptación de los extranjeros, sus consecuencias en los indicadores demográficos y el tiempo que tardarán (en adquirir las pautas locales). Las de fecundidad constituyen una de las más importantes ya que tienen consecuencias en la futura composición de la población y en las imágenes y miedos que las personas se forman de los extranjeros.

La cuestión de la fecundidad puede ser encarada desde dos puntos de vista no excluyentes: el tiempo y el resultado final. Al primero, se lo denomina *calendario* (*tempo*), ya que trata sobre cómo se distribuyen la llegada de los hijos, mientras la mujer es fértil y de acuerdo con otros acontecimientos. El segundo no será considerado aquí, ya que la cantidad de hijos que finalmente tendrán las mujeres que vienen del extranjero es una incógnita para todos. Las especulaciones, en esta cuestión, son de mayor amplitud o calibre que la cuestión del tiempo.

Esta es una propuesta exploratoria, que indaga, con los datos actuales, posibles y futuras direcciones de la natalidad y la fecundidad. Se propone una hipótesis para las diferencias evidentes entre fecundidad y natalidad, de los extranjeros por continentes. Esta aparente contradicción entre la fecundidad más elevada de las mujeres que provienen de África y una natalidad, relativamente reducida o menor que la de las otras mujeres, que tienen una fecundidad inferior, es lo que se pretende, no sólo analizar, sino también interpretar a partir de la Hipótesis en dos tiempos (H2T) aquí propuesta; acerca de cuando se tienen los hijos, sin precisar el resultado final.

Se trata de una cuestión abierta, dónde se analizan los contrastes entre algunos indicadores, pero en vez de soluciones, dada la falta de datos disponibles, se proponen posibles lecturas. En el próximo futuro, cuando existan más datos y/o sean más fiables, se podrá saber si esta propuesta era acertada o no. Por ahora, no deja de ser alternativa a otras, que también se puedan plantear. Se basa, en experiencias pasadas, aunque no de los mismos colectivos, pero siempre de migrantes en España.

Metodológicamente es una propuesta de raíz Popperiana, se presenta como posible una propuesta que no se ha descartado porque no resulta falsa. Otras, podrían contradecirse con los datos presentados o dejar para mucho más adelante, la posibilidad de su contrastación. La Hipótesis en dos tiempos (H2T) permanece porque no hay datos que la descarten hasta el momento. Existe la posibilidad de que sea cierta, con los datos que ya han sido publicados.

ANTECEDENTES TEÓRICOS Y CUESTIONES METODOLÓGICAS

Rudolf Andorka (1982) realizó un balance a partir de los estudios que trataban la cuestión de los determinantes de la fecundidad en las sociedades avanzadas. Establece que la migración puede afectar la fecundidad de la misma manera que sucede con la

movilidad social. El proceso migratorio afectaría la fecundidad de las personas que cambian de residencia haciendo descender su intensidad: o sea, la cantidad de hijos que finalmente tendrán. Dadas las complicaciones de instalación en una nueva residencia, Andorka considera que la fecundidad debería ser menor que la de las personas que no cambian de lugar de residencia.

También menciona que los patrones de fecundidad de los migrantes serían difusos en la medida en que estarían influenciados por los de origen y los de destino. Al analizar los resultados, Andorka llega a la conclusión que el efecto depresor no queda demostrado. En contextos donde la migración no requiere grandes esfuerzos, debe ser, entonces, reducido. Este efecto depresor se contrapondría a las características de la población migrante, básicamente de origen rural y con menos calificación que la urbana. La fecundidad, entonces, que se señalaba como de patrones difusos, tendería a ser más alta que la fecundidad de las personas nacidas y que viven en las ciudades. O sea, que el efecto depresor no ha podido ser ni estimado, ni probado ya que se contrapone a otro de distinto signo, que lo habría neutralizado completamente y que presiona al alza la fecundidad de estos migrantes, en comparación con los otros residentes urbanos.

Si las migraciones internas fueron el foco de atención de la Sociología durante el Siglo XX, las de carácter internacional, que se han incrementado en el final de siglo e inicio del nuevo, han constituido un reto para el conjunto de las Ciencias Sociales. Hay países, zonas e incluso, continentes, con tradición en la recepción de extranjeros. América y Australia destacarían por su historia. En Europa, algunos comenzaron antes, sobre todo en el norte y oeste de Europa, mientras que la zona del Mediterráneo comenzó después, a recibir personas, grupos y familias, de otros continentes.

En la Argentina, la cuestión de la fecundidad diferencial de los inmigrantes internacionales fue puesta de manifiesto desde muy temprano. Con los datos recogidos

en el Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1904, Alberto Martínez realiza un destacado trabajo, construyendo indicadores de fecundidad por nacionalidad y comparando los resultados con otros trabajos realizados en el extranjero (Martínez, 1904). Como dato curioso, mencionar los resultados que obtuvo Martínez de las descendencias de las mujeres casadas al menos 25 años. Las argentinas tenían una media de 7,52; por orden le sigue la uruguaya con 7,20 hijos. Más próximas entre sí, las europeas: la italiana 6,58; la española 6,59; la inglesa 6,30 hijos. En cambio, se alejan de estas medias, la francesa que tiene 4,80 y la alemana con 4,90 hijos. Martínez destacó que en los escritos de la época se había destacado que la baja fecundidad de las francesas no obedecía a otra razón que a la propia voluntad.

Otro aspecto a destacar del trabajo de Martínez es que señala que los países emisores de población, en este caso los europeos, tenían interés en conocer los resultados de la fecundidad de las mujeres de sus orígenes en la Argentina. Destaca el caso de Francia cuyo interés se basa en conocer si la fecundidad es diferencial o no entre los grupos de emigrantes al exterior y los que permanecen en el país. Esa es la preocupación que se vuelve a poner de manifiesto en el Siglo XXI cuando esos antiguos países emisores, reciben población de fuera de la región.

Un aspecto que nos ayuda en la reflexión de Martínez ha sido su meticulosidad a la hora de las comparaciones, aspecto que resalta Andorka para concluir que a pesar de las aparentes contradicciones, los resultados no se contradicen. Con todo acierto, Martínez destaca que las estadísticas no son directamente comparables si no tenemos en cuenta las condiciones. En la selección de otros trabajos, se habían planteado cuestiones de clase social o de disolución del matrimonio, para hacer la recogida de datos.

Después de la guerra civil, las migraciones interiores constituyeron el *leit motif* de los estudios de poblaciones. En el estudio de las migraciones con destino a Catalunya

y su consecuencia en la fecundidad, se comprobó que las diferencias en la cantidad de hijos que habían tenido las personas venidas de fuera y las nativas, no eran tan grandes, como cabría esperar. Se hicieron mediciones longitudinales y transversales (Sarrible, 1986). Al igual que sucede en la actualidad, en el conjunto de España y para las comunidades de origen extranjero, las mediciones transversales mostraron una concentración que no se vio reflejada en las medidas longitudinales.

Las fecundidades transversales de las mujeres que venían de fuera de Catalunya resultaban relativamente elevadas, no así las medidas longitudinales que permitía calcular el Censo de 1981. Los indicadores transversales sólo podían ser la recuperación de un atraso y no podían representar la descendencia final de las generaciones. Si las transversales resultaban tan elevadas, las longitudinales no lo eran. Se ha comprobado que los indicadores transversales no sólo miden la intensidad sino que incluyen las alteraciones del calendario. Se reducen en el caso de atrasos y se incrementan cuando hay adelantos o recuperaciones (Rallu et Toulemon, 1993).

El complemento de la situación descrita, basada en migraciones internas, sería la de este trabajo que considera el caso de la migración internacional, que se estima *normalmente* como muy costosa, en términos de adaptación o de cambios en la vida de las personas. Ya no estamos frente a un proceso interno y a una misma sociedad, con patrones culturales comunes, sino a movimientos internacionales, valores distintos y sociedades cada vez más heterogéneas y diferentes, respecto de algunos de los colectivos que llegan de fuera de Europa.

Dadas las dificultades iniciales, de instalación y búsqueda de trabajo, las familias no migran necesariamente juntas y al mismo tiempo, sino por etapas, primero un adulto, después otro y así, hasta poder reunir todo el núcleo familiar. Este estudio está centrado

en las personas extranjeras⁴ que viven en España, su natalidad y su fecundidad, tal cual ha sido medida a través de datos oficiales.

La pregunta no sólo atiende a los hijos que estas parejas tienen, sino también al proceso de adaptación que mencionaba Andorka. La primera cuestión sería plantearse si es tan costoso y si eso retrasa, *considerablemente*, la llegada de los hijos o de más hijos (nuevos nacimientos), tal como había propuesto Andorka. Lo contrario, entonces, también sería cierto: cuanto antes tienen los hijos, antes se han adaptado a la nueva sociedad. La alta natalidad de comunidades de migración reciente apuntaría a una adaptación (el menos en cuanto a instalación y vida cotidiana) más rápida de lo que cabría pensar de acuerdo con la retórica habitual de dificultad del proceso.

La mayor limitación para probar la cuestión planteada (sobre la cantidad de hijos que se tienen después de la migración y en la nueva residencia) se basa en los datos disponibles. En primer lugar, se trata de datos oficiales sobre *la totalidad de las personas* de esos orígenes que viven en España, algunas veces sólo los residentes con derecho y en otros casos los inscritos en algún registro administrativo, como el Padrón. Se dispone de los datos de la Encuesta de Fecundidad de 1999.

En segundo lugar, al realizarse la Encuesta en esa fecha y el Censo en noviembre del 2001, se omitió en el segunda la cuestión de la fecundidad, al considerarse las fechas muy próximas, por lo que no tenemos datos posteriores de fecundidad de las distintas comunidades de mujeres extranjeras⁵. Se disponen de los datos de fecundidad, sólo de acuerdo con las categorías recogidas en la Encuesta de Fecundidad de 1999, que permiten calcular el número medio de hijos por mujer y algunas probabilidades de agrandamiento. Se puede establecer una comparación genérica con la categoría de extranjeras, del Censo de 1991. A continuación, se realizarán las estimaciones de

⁴ Sería interesante plantear la cuestión de los españoles, nacidos fuera, que vienen a residir a España. Pero se ha reducido el estudio a las personas *de nacionalidad extranjera* que así constan.

⁵ Las encuestas de Fecundidad se realizan *normalmente* a mujeres.

natalidad por comunidades extranjeras por origen de la madre, agrupadas por continente, desde 1998 hasta 2003.

En tercer lugar, se mencionará de aquello de lo que no se dispone, y que podría probar la cuestión planteada. Se carece de datos acerca de las descendencias alcanzadas antes de la migración o después. Esta cuestión podrá tratarse en encuestas posteriores, cuando la descendencia de las mujeres estén más cerca del final; o sea de los 50 años de la madre y de su salida de observación. Sería interesante averiguar cuántos hijos tenían antes de partir, cuántos hijos han tenido después y cuánto tiempo han tardado en tenerlos, después de la migración.

Como se ha mencionado, la propuesta es orientativa. Se puede demostrar que se han tenido, *relativamente* más o menos hijos, en tiempos relativamente cortos, dados los datos de nacimientos por origen de la madre. De Valk et alii (2004) destacan, también, la falta de datos, en general, sobre esta cuestión. Es obvio que hay diferencias entre los grupos y que son las diferencias culturales las que establecen patrones distintos, aún cuando no se pueda establecer con meridiana claridad cuáles son esos patrones.

Los datos apoyan la hipótesis propuesta, aunque no excluyen otras, que también podrían plantearse en este contexto. A otros investigadores de hacerlo. La H2T queda pendiente de ser, eventualmente, falseada. Todavía no están disponibles datos para saber si *realmente* se ha verificado. De todas formas, esto llevará bastante tiempo. Dado lo reciente de la llegada de la mayoría de extranjeros a España, sería loable que se hicieran esta clase de estudios, pero cabe esperar, también, que suceda más tarde, cuando los procesos de constitución de la descendencia se vayan concretando y completando.

En esta trabajo, se plantea una cuestión de tiempo, exclusivamente. La duración no estaría referida al tiempo en que se tiene un hijo, sino al tiempo que pasa desde la llegada. La fecundidad, representaría en esta propuesta, lo contrario y el complemento

de lo que propone Andorka en su Hipótesis de postergación. Se define como *Hipótesis de Andorka* el efecto depresor que podría tener la migración, estimado como reducido, por el autor, debido al bajo coste de la migración interna. Desde nuestro punto de vista, se va a considerar que ese efecto depresor es sólo temporal y que las parejas, cuando están instaladas “recuperan” el retraso que llevan en la formación de la familia.

Habría entonces una *Hipótesis de Andorka o de postergación* que explicaría un cierto retraso en el calendario de los hijos deseados. Y una segunda *Hipótesis*, complementaria de la anterior, *de recuperación* que implicaría que una vez adaptados y viviendo en similares condiciones, se producirían los nacimientos postergados.

Se trata, entonces, de una *Hipótesis en dos tiempos, H2T* en adelante. El primero, de retraso en la constitución de la descendencia. El segundo, para superar ese retraso. La relatividad de un retraso se expresa respecto a otros grupos o al mismo grupo, en otras circunstancias, en este caso, sin migración. En este sentido, la H2T propone un calendario particular para las personas que realizan una migración, donde la llegada de los hijos está pensada en función de los cambios de domicilio y del tiempo necesario para la adaptación en el nuevo entorno. Este calendario sería más tardío que aquél de personas que no cambian de lugar o aquellas que tardan en adaptarse.

A pesar del alto coste que se le atribuye a la migración internacional, este proceso podría tener un efecto temporal y por lo tanto, reversible, sobre la fecundidad. Si Andorka probó que el efecto de retraso que produce la migración era reducido, aquí proponemos que desaparece con el tiempo; o sea, que sólo se trata de una cuestión de calendario (tempo). La segunda cuestión, de cambios en las pautas de fecundidad queda abierta hacia el futuro. La pregunta central será cuál es la pauta de referencia para cada grupo, para poder establecer qué cambios se producen.

DATA

La cantidad de nacimientos de madres extranjeras en España resulta notable y está creciendo en los últimos años, coincidiendo con el momento en que la cantidad de extranjeros que ingresan son importantes. Estos nacimientos producen muchas transformaciones y cambios que no siempre se tienen en cuenta.

En primer lugar, cambios en la base de la pirámide; o sea en las generaciones nacidas en el país y que posiblemente crecerán en él, que tienen muy diversos orígenes. En segundo lugar, cambios en la estructura de edades. Los inmigrantes no sólo rejuvenecen la pirámide porque son jóvenes, sino además porque están en edad de procrear y lo hacen. En tercer lugar, además del saldo migratorio y a través de los nacimientos se producen cambios en el crecimiento natural debido al aumento de la natalidad (esto es aquello que apuntaba el documento de UN).

Sin entrar a considerar las evidentes consecuencias, este artículo se propone contrastar las mediciones de la fecundidad de los extranjeros realizada por la Encuesta de Fecundidad de 1999 con los nacimientos ocurridos en torno a esa fecha y posteriores. Las medidas de la fecundidad y de la natalidad van a dar resultados aparentemente contradictorios, pero que apoyarían la H2T propuesta. También habría que considerar que las poblaciones no registradas no son uniformes por origen. Se ha estudiado la disparidad de registro, a través de fuentes como el Censo, los padrones y las amnistías de las que hay datos. La distribución por continente resulta dispar (Sarrible, 2004)

Respecto de los datos utilizados en este trabajo se tratan, en todos los casos de estadísticas oficiales, publicadas en España. En la medida en que la sociedad ha ido cambiando, se ajustan a la realidad que se está viviendo en cada momento. En las Encuestas de Fecundidad de 1977 y 1985, no existe una variable nacionalidad. En el Censo de 1991, en cambio, sí hay dos categorías: españolas y no españolas. Son los

primeros datos con que se cuenta para estimar la fecundidad de las mujeres extranjeras. En el Censo siguiente, de 2001, se suprimió la pregunta de fecundidad. Las encuestas y los censos no recogen *exactamente* los mismos datos porque las mujeres a las cuales se interroga no están en el mismo intervalo de edad.

Los datos censales se refieren a *todas las mujeres a partir de 15 años*. Mientras que las Encuestas sólo tienen en cuenta la población en edad fecunda, desde la edad mencionada (o superior, en algunos casos en España, como en 1985) hasta 49 años. El Censo permite conocer la descendencia final (a 50 años) y la media resulta superior porque incluye a las mujeres que han acabado su vida fecunda. En la Encuesta, sólo hay descendencias alcanzadas y la media es reducida porque no hay mujeres que hayan completado su período fecundo.⁶

Para este trabajo sobre la fecundidad de las mujeres extranjeras en España se dispone de los datos de la Encuesta de 1999, del Censo de 1991 y de los datos de nacimientos por nacionalidad de la madre, distribuidos por continentes desde 1998 hasta el último publicado, 2003⁷. A partir de los datos de las poblaciones extranjeras, se han podido calcular tasas de natalidad.

En primer lugar se van a analizar los resultados de la Encuesta de Fecundidad de 1999, comparándolos con los únicos disponibles del Censo de 1991. En segundo lugar, se comentarán las tasas de natalidad para la población extranjera por continente, para el período 1998-2003. En tercer lugar, se analizará la estructura de la población extranjera para estimar su efecto en los resultados y en el próximo futuro. Finalmente, se harán una serie de previsiones, teniendo en cuenta la hipótesis en dos tiempo y su influencia en los nacimientos.

⁶ En la Encuesta de Fecundidad de 1999 se incluyen datos de mujeres de más de 50 años.

⁷ Provisionales, lo que implica que podrían incrementarse ligeramente.

RESULTADOS

1. La fecundidad de las mujeres extranjeras: 1991 y 1999

Todos los países realizan habitualmente Encuestas de Fecundidad de carácter nacional, para poder medir la descendencia alcanzada de las mujeres en edad fecunda. Eso significa, la cantidad de hijos que han tenido hasta ese momento, las mujeres entre 15 y 49 años, independientemente de su estado civil. En España y dada la gran cantidad de mujeres solteras y lo relativamente tardío de los matrimonios, desde hace tiempo, esa fecundidad media no puede ser sino reducida.

Tal como se observa en la Tabla 1, el número medio de hijos por mujer en edad fecunda, en la sociedad española en 1999 era notablemente reducido, aún teniendo en cuenta las alegaciones anteriores. Esta afirmación es válida para todas las mujeres, incluidas las extranjeras que están distribuidas por continentes en esta Tabla. La media que corresponde a las mujeres españolas resulta idéntica a la del total de la sociedad, dado que representan el 98,84% de las mujeres en edad fecunda en el momento de la Encuesta, de acuerdo a sus propias estimaciones.

Tabla 1

Número medio de hijos por mujer y continente	
Continente	nº medio
TOTAL	1,07
España	1,07
MEDIA Extranj	1,135
UE	0,97
Africa	1,6
Amér CyS	1,39

FUENTE: Encuesta de Fecundidad 1999

NOTA: MEDIA Extranjeras ponderada, ELABORACIÓN PROPIA

Se ha calculado la media ponderada del número medio de hijos de las mujeres extranjeras, a partir del peso de cada categoría. Esta media resulta *apenas* 6% superior a la media de las mujeres españolas y del conjunto de la sociedad, lo que las sitúa muy

próximas. Si consideramos los diversos orígenes, las diferencias se incrementan en los dos sentidos. Hay orígenes con mayor fecundidad y otros con menor, por lo que las generalizaciones, en este caso, pueden resultar abusivas.

Las categorías de mujeres extranjeras en la Encuesta de Fecundidad de 1999, han sido realizadas de acuerdo con criterios del momento. De ahí que existan categorías como la Unión Europea y América Central y Sur, pero no haya ni resto de Europa, ni resto de América ni Asia. Teniendo en cuenta estas limitaciones, se puede observar que las mujeres de la UE son las únicas que tienen menor fecundidad que las españolas. Las mujeres africanas son las que mayor fecundidad tienen y las de América Central y Sur están en medio. Estos indicadores (por comunidad de origen, entendida como región) han sido publicados como resultados de la propia Encuesta.

En el Censo de 1991, única fuente comparable para el estudio de la fecundidad, sólo existen dos categorías: españolas y no españolas. Es, sin embargo, la primera vez que se tiene en cuenta la nacionalidad de las mujeres, por lo que la medición resulta extremadamente útil. Además, existen dos colectivos de mujeres: el total, donde se incluyen todos los estados civiles y otro, donde, como en anteriores censos, sólo corresponde a las mujeres que permanecen casadas en primeras nupcias.

En la Tabla 2, constan todos los indicadores del Censo del 1991 donde aparece la nacionalidad de las mujeres. De acuerdo con esta publicación, las mujeres extranjeras tienen menos hijos de media que las españolas y esto es cierto tanto si se trata del conjunto como de las que permanecen casadas en primeras nupcias.

Tabla 2

Número medio de hijos nacidos vivos de mujeres según nacionalidad (española y no) y estado civil (todos o casadas en primeras nupcias)

Estado civil	Española	No esp	TOTAL
Todo est	1,7	1,3	1,7
casa 1 ^a	2,3	1,8	2,3

FUENTE: CENSO 1991, INE, Madrid

Esto significa que mientras que en 1991, las mujeres extranjeras tenían sólo el 76% de la descendencia media de las españolas, todo estado civil y 78%, si se trata de las casadas en primeras nupcias; en 1999 la media de las extranjeras es 6% superior. Qué es lo que ha cambiado, en estos años? La composición de la población extranjera. De ser mayoritariamente europea, pasa a tener orígenes más variados y a contener una gran proporción de personas que provienen de otros continentes, donde tanto la natalidad como la fecundidad son superiores.

Si consideramos a las mujeres extranjeras que viven en España, de acuerdo con la Encuesta de Fecundidad de 1999, su media de hijos resulta notablemente reducida y ninguna categoría se acerca a los 2 hijos. Dado que en esta media están confundidas, todas las mujeres sin distinción de estado civil, se va a considerar otro indicador, la probabilidad de agrandamiento (Tabla 3). Este indicador estima la probabilidad de tener un hijo suplementario; o sea, teniendo uno de tener otro o no teniendo ninguno de tener el primero. Permite dar una idea de la cantidad de mujeres que se van quedando en el escalón anterior y no pasan al siguiente: un hijo más.

Tabla 3

Probabilidades de agrandamiento por continente

nº hijos	España	UE	Africa	Am CyS
0	0,533	0,604	0,628	0,75
1	0,71	0,516	0,733	0,701
2 Y +	0,305	0,084	0,664	0,1925

FUENTE: Encuesta de Fecundidad 1999, ELABORACIÓN PROPIA

Según se observa en la Tabla 3, la probabilidad de tener el primer hijo (línea donde figura 0) más reducida es la que corresponde a las mujeres españolas, todas las otras son más elevadas, incluyendo la correspondiente a las mujeres de la UE. La

probabilidad española es apenas superior a la mitad; o sea, apenas un poco más de la mitad de las mujeres españolas en edad fecunda en el momento de la Encuesta, han tenido el primer hijo. La probabilidad para la Unión Europea y para África es similar; o sea que la cantidad de mujeres sin ningún hijo resulta próxima. En cambio, tres de cada cuatro mujeres que provienen de América ya han tenido el primer hijo, lo que significa la menor proporción de mujeres nulíparas (sin hijos) de los conjuntos.

Frente al segundo, hijo la situación ya cambia. Excepto las mujeres de la Unión Europea, donde apenas un poco más de la mitad deciden tener el segundo, las de los otros continentes y las españolas tienen un segundo hijo en aproximadamente, siete de cada diez casos. Para el tercer hijo o más, sólo las africanas tienen una probabilidad elevada, con dos de cada tres mujeres. Las españolas le siguen, después las mujeres de América y por último las de la Unión Europea.

Las medias de hijos por mujer de la Tabla 1 engloban y esconden situaciones diversas. Puede que las africanas que residan en España, todavía no hayan comenzado a tener descendencia en uno de cada tres casos. Pero, después de tener el primero, las probabilidades de tener un hijo más son superiores, especialmente la última. Las mujeres que vienen de América, en cambio, son madres en tres de cada cuatro casos y tienen casi con la misma frecuencia un segundo hijo, pero muy pocas, en el momento de la encuesta, han tenido más descendencia.

Como síntesis se puede afirmar que:

- la fecundidad de las mujeres extranjeras era menor que la de las españolas en 1991, la primera vez que se obtienen datos considerando la nacionalidad. La fuente es el Censo. La media se refiere a todas las mujeres de 15 y más años.

- En 1999, la situación es la inversa, aunque la fecundidad de las mujeres extranjeras sólo es 6% superior a la española. La composición de la población extranjera que reside en España ha cambiado: proviene de otros continentes.
- La mayor cantidad de mujeres sin hijos (nulíparas) corresponde a las españolas, de acuerdo con la Encuesta de Fecundidad de 1999. En cambio, la probabilidad de tener un segundo hijo resulta similar entre las españolas, las mujeres provenientes de África y de América central y Sur. La reducida corresponde a las mujeres de la Unión Europea. Sólo las africanas tienen una probabilidad elevada de seguir teniendo hijos.

2. Los nacimientos de madres extranjeras 1998-2003

Como las estadísticas españolas van cambiando y van mejorando, resulta difícil buscar series extensas en el pasado que respondan a los nuevos formatos. La necesidad de datos ha llevado a nuevas clasificaciones de nacimientos, como el que tiene en cuenta la nacionalidad de los padres. Se ha preferido la opción de nacionalidad de la madre (frente a la más confusa y no siempre disponible de la nacionalidad del padre) porque se puede comparar con la Encuesta de Fecundidad, que sólo entrevista mujeres.

Tabla 4

Tasas de natalidad de los extranjeros por continente en España

CONT/Añ	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Europa	14,55	15,05	17,52	19,67	22,37	24,2
África	33,12	33,04	34,69	34,28	34,26	34,29
América	30,79	34,55	45,57	56,33	59,42	52,98
Asia	23,49	23,35	25,98	25,9	26,91	26,35
TOTAL	23,12	24,33	29,04	33,4	36,33	35,88
INDICES	100	105	126	144	155	155

FUENTE: INE (www) ELABORACIÓN PROPIA

En la Tabla 4 se han calculado las tasas de natalidad de las comunidades extranjeras, total y por continente. Resulta evidente el aumento de la tasa de natalidad

total, en más de la mitad, en el período considerado. Este aumento no es sistemático ni corresponde a todas las comunidades de origen. Se registra para Europa, que comenzaba con una natalidad reducida, en términos comparativos y para América, que por el contrario, comenzaba con una de las mayores. África y Asia se han mantenido en tasas similares, con ligeras variaciones al alza.

Aún cuando los datos para el año 2003, todavía son provisionales, se puede señalar que la única tasa de natalidad que desciende en ese año es la de América. Eso se debe al incremento del denominador y no al descenso de los nacimientos. Los avatares del denominador (subestimación de la población de América, quizás, en menor medida, de otros orígenes) condicionan los resultados.

El incremento de la tasa de natalidad total se debe a Europa y América. En el caso de Europa el incremento es del 66%, del inicio al final y en el de América del 72%. O sea, que el aumento de la natalidad de las mujeres extranjeras se debe a estos dos continentes. Si consideramos la propuesta de la H2T de un efecto depresor y momentáneo de la migración, este efecto se habría superado en un espacio de tiempo muy breve y ya se habría producido la recuperación del atraso. Se podría decir, que las natalidades, relativamente elevadas de las personas provenientes de Europa y de América se deben a una rápida adaptación al entorno, lo que les ha permitido recuperar el tiempo de espera.

En los casos de Asia y África, tenemos dos posibilidades. La primera, el incremento podría haberse producido ya, lo que es poco probable dado lo reciente de la llegada de los mayores contingentes. Sin embargo, al carecer de datos en períodos anteriores que estuvieran desglosados como en la actualidad, no se puede saber si la natalidad era menor. La segunda, el incremento está por venir, todavía.

Tasas de natalidad: total y de mujeres extranjeras 1998-2003

Números índices y proporción de nacimientos de extranjeras

Año	total	tot: índice	muj extra	mu ex/tot	% nacim
1998	9,26	100	23,12	2,5	4,2
1999	9,59	104	24,33	2,5	4,9
2000	9,96	108	29,04	2,9	6,2
2001	10,03	108	33,4	3,3	8,3
2002	10,14	110	36,33	3,6	10,5
2003*	10,5	113	35,88	3,4	12,2

FUENTE: INE. 2003* provisionales. ELABORACIÓN PROPIA

NOTA: dado que los nacimientos provienen de datos definitivos, los indicadores resultan superiores a los estimados por el INE

En la Tabla 5, constan varios indicadores. En primer lugar, la tasa de natalidad española (total para el país), entre 1998 y 2003 (últimos datos, todavía provisionales). En segundo lugar, se han calculado números índices, al igual que en la Tabla 4, para poder estimar el crecimiento en el período. Se han copiado las tasas de natalidad de las mujeres extranjeras de la Tabla 4, para facilitar la lectura del siguiente indicador, el cociente entre las dos tasas de natalidad. El último corresponde a la proporción de nacimientos de madres extranjeras en el total de nacimientos que dará idea de su aportación a las nuevas generaciones.

La tasa de natalidad española ha aumentado un 13% en un corto espacio de tiempo. Normalmente, estas tasas resultan relativamente estables en el tiempo y sus variaciones son lentas. En 1996, su nivel era de 9,23 y en 1997 de 9,38 por mil. En 1991 y años anteriores, se situó por encima de 10 por mil. O sea, desde que comenzó el nuevo siglo en 2001, la natalidad española se encuentra en niveles similares a 11 años antes.

Es lógico que la tasa de natalidad de las mujeres extranjeras sea superior. Se pueden contemplar dos razones. La primera, que la estructura de la población inmigrante es joven, la mayoría están en edad activa y/o fecunda. Es lo que se llama efecto estructura. La segunda sería que se cumpliera la H2T y que después de un tiempo, las poblaciones inmigrantes superaran el efecto del proceso de cambio de

domicilio, en este caso de país y pudieran “recuperar” el tiempo, teniendo los hijos que habían pensado tener.

Para tener una idea de la desproporción existente entre las dos tasas se va a considerar su cociente. La relación entre ambas va de 2,5 a 3,6 en 2002, para después descender levemente en 2003. O sea, que la natalidad de las mujeres extranjeras resulta varias veces superior a la española y crece más rápido de lo que ha crecido la del conjunto, hasta 2002. O dicho de otro modo, la mayor parte del incremento de la tasa del país se debe al incremento de las nacimientos de mujeres extranjeras, que continúan aumentando su proporción en el total.

En la última columna de la Tabla 5, se han hecho constar las proporciones de nacimientos de madres extranjeras respecto del total de nacimientos ocurridos en España. Más allá de que la tasa de natalidad de estas mujeres sea notablemente elevada, que lo es, también es importante considerar cuál es el peso de estos nacimientos en el total y el peso que tendrá en la composición de las futuras generaciones que posiblemente vivirán en el país.

En el período considerado, la proporción prácticamente se triplica. Eso significa que en el último año considerado, 2003, los nacimientos de madres extranjeras representan uno de cada ocho nacimientos ocurridos en España. Si comparamos los nacimientos *exclusivamente* de madres españolas, durante el período (diferencia entre el total y las madres extranjeras), se hubiera observado un incremento del 10,5%, del inicio al final; o lo que es lo mismo, la natalidad *exclusivamente* de mujeres españolas, también aumentó durante el período. Evidentemente, el total hubiera sido menor, si no se registraran incrementos en los dos colectivos, españolas y extranjeras.

En síntesis, las mujeres extranjeras aportan a la natalidad española más que el peso de su colectivo (personas extranjeras) al total de la población. La proporción de

nacimientos alcanza, el último año 2002, más del 10% del total. La natalidad española aumentó en razón del incremento de los aportes de madres extranjeras y españolas. Gracias al incremento de los nacimientos, el país está alejándose del fantasma del crecimiento cero o del negativo, también vaticinado hace años.

3. La población extranjera 1998-2002

Para estudiar la evolución de la población extranjera se considerarán las siguientes cuestiones: su número y la distribución de las mujeres por origen y el estado civil. La primera consideración significa estudiar el incremento que ha tenido lugar estos años y la variación del peso de los continentes en el total. En el segundo caso, se tomarán los datos de la Encuesta de Fecundidad de 1999 que presenta distribuciones según algunas variables de estructura, como estado civil

Tabla 6

Crecimiento de la población extranjera en índices, 1998-2004

31-12-xx	Índices
1997	100
1998	118
1999	131
2000	147
2001	182
2002	217
2003	270
2004	324

FUENTE: INE y ELABORACIÓN PROPIA

En la Tabla 6, se han calculado los índices para ilustrar el crecimiento de la población extranjera al 31-12 de cada año, para el período considerado. Se observa el incremento constante de la población, más notable en los últimos dos años. Debido a la amnistía (en realidad dos: una declarada y otra encubierta) del 2001 que permitió registrar –amnistiarse– a personas que vivían en el país sin tener los permisos

correspondientes La población (registrada) comenzó a aumentar a un ritmo más acelerado. La nueva amnistía o proceso de regularización tendrá, seguramente, el mismo efecto. Durante el período, la población extranjera se ha incrementado en más del triple.

Tabla 7

Población extranjera por continentes en %, 1998, 2002 y 2003

Continente	1998	2002	2003
Europa	47,5	35,8	34,23
África	23,4	27,7	26,27
América	20,8	28,7	32,22
Asia	8	7,7	7,16
Suma	99,7	99,9	99,88

NOTA La suma no es igual al total, porque falta Oceanía y otros
ELABORACIÓN PROPIA

No sólo la población extranjera ha crecido, sino que ha cambiado su composición, como se apuntaba anteriormente. Mientras que la población europea va perdiendo peso, la de África y la de América aumentan y la de Asia, se mantiene prácticamente estable. Sin embargo, la tendencia de todo el período no es homogénea. Por eso, se han incluido los dos últimos años, 2002 y 2003, para poder percibir la disminución relativa de la población que proviene de África.

La población europea, había sido la mayoría unos años antes, en 1998 representa casi la mitad del total. En 2002, apenas un poco más de uno de cada tres extranjeros es europeo, lo que no impide que sean el continente con más peso en el total. En 2003, la tendencia de este continente es similar a la observada, disminuyendo aún más su peso, a pesar de la entrada de personas, fundamentalmente de fuera de la Unión Europea.

En 1998, el segundo continente es África, mientras que América sólo cuenta con uno de cada cinco. En el 2002, estos dos continentes han crecido su participación en el total, pero América lo ha hecho a un ritmo superior y su peso es ligeramente superior al de África. En el 2003, las diferencias se incrementan. El peso de África se encuentra por encima de uno de cada cuatro extranjeros y el de América por debajo de uno de cada

tres. América es el segundo origen continental, detrás de Europa, pero su peso es similar, estando ambos orígenes próximos a uno de cada tres extranjeros. El peso de Asia se ha mantenido similar, en todo el período.

Si comparamos el peso de las poblaciones y el peso de los nacimientos correspondientes ambos a 2002 y 2003, se observan ciertas disparidades. En el 2002, el peso de los nacimientos de América resulta mucho mayor que el de su población (45,7 respecto de 28,7). En el 2003, también: 52,98 el de los nacimientos y sólo 32,22 el de la población. Lo contrario sucede con Europa, en el 2002, donde las proporciones son respectivamente 22,30 y 35,8. En el 2003, los nacimientos representan 24,20 y la población 34,23. En este se acercan, al crecer la proporción de nacimientos mientras disminuye el peso de la población.

En el 2002, la proporción de los nacimientos de África representa el 34 y de su población 27,7. En el 2003, sucede prácticamente lo mismo, los nacimientos tienen prácticamente el mismo peso, 34; pero la población ha perdido algo de peso, descendiendo a 26. En el caso de Asia, como Europa, su aportación al crecimiento, 6,46, es menor que su peso, 7,7, pero muy próxima.

Aquí no se mide un efecto exclusivamente estructura, ya que se comparan las proporciones de nacimientos con las poblaciones. La distribución de la población *total* (de extranjeros) no puede ser la misma que la de las mujeres de 15 a 49 años, que contempla la Encuesta de Fecundidad de 1999. Al considerar al colectivo de mujeres se puede tener una idea más precisa de lo que puede suceder.

En la Tabla 8, se ha calculado esta distribución de mujeres extranjeras por continente, tal como consta en la citada Encuesta. Destaca la importancia de las mujeres de América, el origen con mayor población femenina proporcionalmente. En sentido opuesto, África, con mayor presencia masculina pierde importancia relativa respecto del

peso del total. La Unión Europea se encuentra en segundo lugar. Tanto América como la UE están próximas a un tercio de esa población femenina en edad fecunda, la primera por encima y la segunda por debajo. Asia no ha sido considerada en esta Encuesta.

Tabla 8
Distribución de las mujeres extranjeras, 15-49 años

Continente	%
UE	29,91
África	15,3
Am c y S	37,29
Otros	17,49
Suma	99,99

FUENTE: Encuesta de Fecundidad 1999

Si consideramos el estado civil (Tabla 9), que también es una variable de estructura, de acuerdo con la misma fuente, España tiene la mayor proporción de mujeres solteras (si no se tiene en cuenta la categoría otros). Al contrario, América tiene la menor proporción de solteras, con sólo una de cada cinco mujeres en edad fecunda. Si se consideran las mujeres casadas, América cuenta con más de dos de cada tres mujeres en esa situación. En cambio, España, la Unión Europea y África tienen proporciones similares que superan el 51% y no llegan al 52%, en todos los casos.

Tabla 9
Mujeres por estado civil y situación de pareja

Nacionalidad	solteras	casadas	pare hog	Par fuera
ESP	43,92	51,56	3,68	16,07
UE	40,65	51,94	19,18	3,13
África	37,97	51,71	6,24	8,64
Am c y S	20,58	67,27	16,28	.
Otros	54,22	45,78	10,51	.

FUENTE: Encuesta de Fecundidad 1999

Si a esto le sumamos, las parejas estables dentro y fuera del hogar, se pueden establecer distinciones entre las tres categorías anteriores que tenían casi igual proporción de mujeres casadas. Aquí se hace la distinción, resumiendo varios cuadros de datos de la citada Encuesta. En la Tabla 9, las mujeres de la UE y las de América son

las que más declaran parejas estables en el hogar. Las españolas son las mujeres que más declaran pareja fuera del hogar y las de la Unión Europea, las que menos.

En el caso de América, si sumamos las casadas y las que tienen pareja estable, más de ocho de cada diez mujeres se encuentran en esa situación; le siguen las de la UE con más de siete. Las mujeres de África y España apenas superan la mitad, si se suman estas dos categorías (casadas y pareja estable), las primeras con 58 y las segundas con 55%. Está claro, que las que más tienen probabilidades de tener hijos al estar conviviendo con una pareja, estén o no casadas, son las de América y las de la Unión Europea, las primera lo hacen y las segundas, en escasa medida, de acuerdo con las respectivas tasas de natalidad

La última variable que cabe considerar son los grupos de edad. Para ser breves, sólo se considerarán los primeros, de cara al futuro y los intermedios, para comprender el período estudiado. La Tabla 10 contiene la distribución de las mujeres, con las mismas categorías que antes, hasta los 39 años. Después de esa edad, la fecundidad es muy reducida.

Tabla 10
Mujeres por grupos de edad de 15 a 39 años

Gr edad	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39
ESP	13,05	15,73	15,83	15,49	14,59
UE	4,9	14,83	17,51	12,21	15,09
África	32,96	2,88	4,04	23,37	28,7
Am c y S		3,25	21,45	33,84	35,11
Otros	25,55	17,16	25,88	13,4	12,81

FUENTE: Encuesta de Fecundidad 1999

La distribución tan igual de las españolas responde al tamaño de las generaciones de los últimos 40 años. En cambio, la distribución de las mujeres extranjeras puede depender más del período en que han migrado: cuanta más vieja es la migración, más edad tendrán y de si acompañaron a sus padres o vinieron solas o vinieron con pareja. La Unión Europea tiene una distribución similar a la española,

salvo el primer grupo muy reducido, lo que apunta a que no migran con los padres sino que vienen después. El grupo más grande de la UE es el de 25-29, que normalmente presenta la mayor fecundidad; o sea que la UE tendría una estructura favorable.

La estructura de edades de las mujeres de África denota una polarización entre las muy jóvenes que representan un tercio y las de 30 a 39 años que representan la mitad de las mujeres. Puesto que las mujeres de África tienen los hijos más temprano que las de Europa, su relativamente escasa natalidad apuntaría a una distribución muy desigual, con mujeres muy jóvenes y otras de edades superiores que posiblemente ya hubieran tenido los hijos.

Las mujeres provenientes de América están concentradas en tres grupos de edad consecutivos entre 25 y 39 años. Si han tenido que retrasar los nacimientos debido a la migración, muchas estarán en el límite (no de la edad fecunda) sino de las edades normales para tener descendencia. La consecuencia lógica sería que tuvieran los hijos, de acuerdo con la H2T, después de instalarse en España. Esto coincide con la elevada natalidad de este grupo.

En síntesis:

- América tiene una estructura **favorable** por estado civil, convivencia y edad. Al acercarse al límite, si se cumple la H2T sería lógico que se apuraran a tener los hijos en estos momentos.
- África no tiene una estructura tan favorable en estos momentos, pero la tendrá **en el próximo futuro**. Un tercio de sus mujeres puede tener hijos en los próximos años, cuando tengan una situación estable de pareja o se casen.
- La Unión Europea tiene una situación **más favorable que España** en cuanto a casadas y parejas, además de la edad. Es lógico que tenga una natalidad mayor.

- España tiene la situación más desfavorable por todas las razones: cantidad de solteras, pocas mujeres en pareja estable y una distribución muy regular de los grupos de edad. Aún así, los nacimientos y la natalidad se han recuperado en los últimos años.

ESCENARIOS DE CARA AL FUTURO

La pregunta clave de este estudio es: la natalidad de las comunidades extranjeras es elevada? Tanto en términos absolutos como relativos, no se debe generalizar sino distinguir al menos como se ha hecho en el artículo, por continentes. Siguiendo esta categorización, comentaremos los niveles de cada continente. Para los términos relativos se establecerán comparaciones con las natalidades del 2003 de cada continente, de acuerdo con las estimaciones del *Population Reference Bureau Data Sheet (PRB, en adelante)*. Se ha preferido el último año disponible. A continuación, se analizará la situación para poder realizar las previsiones

América En términos absolutos, la natalidad es muy elevada y en términos relativas, también. El PRB no ha calculado una media para América, como lo ha hecho para los otros continentes, sino que distingue entre América del Norte (Canadá y USA) que tiene 14 por mil y Latinoamérica y Caribe, que tiene 23. Dentro de esta última región, la Central es la mayor con 29 y la del Caribe la menor con 20 por mil. Si bien, la fecundidad en la Encuesta de 1999 ha sido calculada sólo para América del Centro y Sur, la natalidad la hemos estimado para el conjunto del continente⁸.

Porqué, entonces, la natalidad es tan alta?. La estructura joven y favorable no alcanzaría a explicar la diferencia fundamental con la media de Latinoamérica y Caribe. La respuesta la encontramos en la población “no registrada”. Un estudio sobre el Censo

⁸ USA tiene 348 nacimientos en el 2002 y Canadá, ninguno. El total de América es de 19852 nacimientos.

–declaración voluntaria-, los registros oficiales –sólo personas con documentos- y las amnistías –personas que se regularizan-, demostraba que la población de América residente en España el 1-11-2001 (fecha del Censo) era más del doble que la registrada (Sarrible, 2004). Por cada 100 personas con documentos, había 107 personas sin ellos si eran de América, pero sólo 40 en el total de extranjeros en España. Estas personas no pudieron regularizarse *todas* en las amnistías que se realizaron en ese período, por lo que hay una enorme “bolsa” de personas que no aparecen en el denominador, aún en la última fecha disponible, contando las que estaban en el momento del censo.

Si nos atenemos a las personas que se registraron en el Censo, indicador fiable en este caso de las personas residentes, la población sería el doble y la tasa de natalidad la mitad. Eso situaría la natalidad de los americanos en España, en torno a esa fecha, en 29 por mil, en el nivel de América Central y por encima de la media de la región. América estaría próxima, pero por encima de la natalidad de Asia. Resulta razonable esta interpretación, coincidiría con la fecundidad media por mujer próxima a 1,4 hijos de la Encuesta de Fecundidad de 1999 y no excluiría la H2T. Cabe recordar que tienen el máximo de mujeres en parejas y casadas (8/10) y que la distribución por edad “obligaría” a las mujeres a tener hijos cuanto antes (de llegar a los 40 años).

África Tiene la fecundidad más elevada pero la natalidad estaría por debajo de la de América, salvo el primer año, 1998. Su población es mayoritariamente masculina, por eso la fecundidad, que mide la media de hijos por mujer, resulta superior. Si comparamos con la natalidad del 2003, de acuerdo con los datos del PRB, la del continente sería mucho más elevada, puesto que la media se sitúa en 38. Sin embargo, los dos lugares de procedencia de las personas que viven en España muestran disparidades notables. Mientras que los sub-saharianos tienen 40 por mil, lo del Norte sólo alcanzan 27 por mil.

Respecto a las personas sin documentos, según el mismo estudio (Sarrille, 2004) serían difíciles de detectar para este continente, porque no han realizado voluntariamente el Censo, como las personas provenientes de América. De hecho, en $\frac{3}{4}$ ni siquiera los que demandaron y obtuvieron la amnistía aparecen en el Censo.

El Gobierno Español ha declarado a los medios de comunicación que la mayoría de personas sin documentos entran al país por avión, por lo que suponemos que la “bolsa” de personas sin documentos debe ser menor en el caso de África y al contrario que en América, no se puede estimar por los mismos medios (Censo).

Europa Con este continente se nos plantea un problema similar que con América: la medida de la fecundidad es de la Unión Europea y la de la natalidad es del conjunto. En este trabajo, se ha mantenido el criterio por continente. Se estima que las categorías particulares de la Encuesta de Fecundidad obedecen más a razones políticas e intereses del momento, ya que no se ha calculado para la población asiática, inmigrantes de larga duración en España debido a la antigüedad de la comunidad filipina.

En el caso de América, no tiene mayor importancia puesto que la casi totalidad de nacimientos, como se ha demostrado corresponden a Latinoamericanos. Pero, respecto a Europa, las cosas comienzan a cambiar. La amnistía permitió la regularización de miles de personas de Europa del Este, fundamentalmente búlgaros, polacos y rumanos. Aquí, la ventaja es que todos estos países tienen natalidad reducida. Bulgaria 8, Polonia y Rumania 10 por mil. El conjunto de Europa se sitúa en 10 por mil, apenas por debajo de los países desarrollados que tendrían una media de 11 por mil y el Este, presentaría la menor natalidad regional ya que sólo alcanzaría 9 por mil.

La última tasa de natalidad para las europeas en España alcanza 24,2 por mil, lo que las situaría en más del doble que el conjunto del continente (similar a la de España). Aquí, al igual que en el caso de América podríamos considerar cumplida la H2T, la

recuperación del tiempo perdido debido a la migración. También cabe recordar que 7/10 están viviendo en pareja o están casadas, lo que favorece que se tenga la descendencia. De todas maneras, es la menor tasa de natalidad de todas las comunidades extranjeras por continente que se han considerado, por lo que no cabe duda que es reducida, teniendo en cuenta las circunstancias anteriormente señaladas.

Asia Se ha calculado un indicador de natalidad, pero no hay de fecundidad. La natalidad de Asia es de 20 por mil, próxima a la de Oceanía que es de 18 por mil. Las zonas oeste y Sur presentan las mayores con 27 por mil. Los niveles de la natalidad en España han aumentado de 23,5 a 26,3 por mil, lo que implica el menor crecimiento de todas las comunidades. Siempre se sitúan por encima de la correspondiente a Europa, pero ya no está tan lejos, dado el incremento de las europeas. La proporción de la población asiática se ha mantenido constante estos años en el total de la población extranjera y su aporte al crecimiento vegetativo resulta reducido. La tasa de natalidad resulta tan estable como la proporción de la población en el total de extranjeros.

Sin embargo, la distinta y variada composición de las personas provenientes de Asia, hace muy difícil establecer un diagnóstico del futuro de la natalidad. Si se tratara de personas provenientes de China, la política estatal de los últimos decenios contribuiría a una descendencia próxima al reemplazo. La natalidad de China en el 2003 es de 13 por mil, muy próxima a la media de los países desarrollados o la media de Europa. En cambio, en el caso de India o Pakistán, nos encontramos ante una cuestión abierta, ya que oscila entre los 25 del primero y los 37 por mil, del segundo. Aún así y dado que no es una población que haya crecido tanto o aumentado su proporción en el total, se puede considerar que su aportación seguirá siendo similar, salvo cambios imprevisibles.

La cuestión del futuro siempre ha sido incierta en Demografía, pero eso no ha impedido que se hicieran previsiones para poder encuadrar, dentro de un abanico, las posibilidades existentes. La pregunta que aquí no se responde es cuánto durarán las diferencias entre las comunidades. Estoy de acuerdo con la aseveración de De Valk et alii (2004) de que tardará bastante tiempo en llegar el momento en que no se distingan los indicadores demográficos de las distintas poblaciones y eso, si llega a ocurrir. Más fácil será que no se distingan sus orígenes (más remotos al cabo de una generación) por falta de datos y que todos sean asimilables a los del país. Siempre habrá fecundidad diferencial si logramos encontrar el criterio adecuado que pueda establecer diferencias entre comunidades o grupos. Siempre la ha habido y es difícil que desaparezca.

Para el próximo futuro, será necesario hacer una serie de previsiones que se ajusten a situaciones posibles. Ellas son básicamente dos: el cierre de fronteras, materialmente imposible y la entrada permanente de personas sin permiso. Son las dos situaciones que habitualmente se consideran como extremas, aunque todo hay que reconocer que cualquier extremo es prácticamente irreal.

I Si se cierran las fronteras a las personas sin permiso...

I.1 La natalidad de América se reduciría por dos razones. a) por regularización de la población (al aumentar el denominador de la tasa); b) porque las mujeres tendrían los hijos que el proceso de migración “retrasó” y completarían el tamaño deseado.

I.2 La natalidad de África aumentaría por dos razones: a) por reunificación del grupo familiar. De masculina, la población aumentaría su número de mujeres y por ende, los nacimientos; b) por la estructura de edades, el grupo 15-19 es muy elevado y esas mujeres tendrán sus hijos en el próximo futuro.

I.3 Asia y Europa podrían mantenerse en sus niveles un tiempo medio de 5-10 años y después descender.

En síntesis, si no entraran más personas sin permisos y los pocos que hubiera se concedieran por razones de reunificación familiar, como en el Norte de Europa, entonces aumentaría la natalidad en el corto y en el medio plazo. En el corto, debido a que las mujeres de América completarían su descendencia. En el medio plazo, por un incremento de los nacimientos de las mujeres africanas que se reunirían con sus maridos o que tendrían sus hijos por razones de edad.

II Si las entradas –con o sin documentos- continuaran...

Entonces, la natalidad aumentaría más. Las mujeres recién venidas, después de un tiempo y por razones de edad tendrían los hijos postergados, de acuerdo con la H2T. En ese caso, el aporte al crecimiento vegetativo de la comunidad extranjera iría en aumento. Como las migraciones internacionales tienen forma de meseta, se puede esperar que pasado un tiempo, decrezcan. La migración europea a América fue importante antes de la Primera Guerra Mundial y prácticamente nula, después de la Segunda Guerra Mundial. No se puede predecir cuando llegará la “saturación” en España, pero es factible que haya un incremento en los próximos años, a medio plazo.

La razón principal es la regularización de las personas que ya residen. Por todos los indicios (fuentes y declaraciones de Gobierno), se trataría de personas provenientes de América, fundamentalmente- De ellos, ya se registraron los hijos que tienen (numerador de la tasa de natalidad) pero no todos los padres (denominador). La tasa de natalidad descendería si se regularizan, en el medio plazo.

Dado que el colectivo de América es el que tiene mayor cantidad de mujeres divorciadas con 12,15% de acuerdo con la Encuesta de Fecundidad de 1999, y muchas

otras que ya viven con sus maridos y parejas, las personas susceptibles de demandar la reunificación familiar serían relativamente escasas.

Considero que el mayor interrogante lo plantea África, porque la población que reside es mayoritariamente masculina, las mujeres que residen son muy jóvenes y tanto la natalidad como la fecundidad en origen, son mayores que en otros continentes. Al contrario, Asia y Europa del Este o el conjunto de Europa, si se quiere, no plantean notables interrogantes.

No comparto el miedo de muchos colectivos con la entrada de los países del Este en la Unión Europea y la libre circulación de trabajadores, que tampoco es inmediata. Todos esperaban que el desmembramiento de la antigua URSS produjera oleadas de gente hacia el Oeste y no se produjo. Evidentemente, la facilidad administrativa contribuirá a nuevas migraciones, pero no creo que esto provoque ni avalanchas ni un exagerado número de personas, si la situación económica no favorece su contratación.

Para concluir, destaquemos que gracias al aporte de nacimientos de las comunidades extranjeras, el crecimiento vegetativo sigue siendo positivo, a pesar de los negros vaticinios que habían planteado, hasta hace poco, para el futuro de la población española todas las previsiones, internas e internacionales. Gracias a la llegada de gente joven, la estructura de la población se ha rejuvenecido.

Estimamos que futuros incrementos de los nacimientos de madres extranjeras podrían alcanzar el 15% del total de nacimientos, si no se producen nuevos flujos de entrada. En cambio, si se siguen produciendo importantes flujos de entrada, los nacimientos podrían alcanzar entonces el 20% del total. En todo caso, la sociedad futura será distinta por composición, pero no existe *amenaza* por la llegada de extranjeros, ni por su número, ni momentáneamente por su descendencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDORKA, Rudolf *Determinants of Fertility in Advanced Societies*, Methuen and Co, London, 1982.
- BULATAO, Rodolfo A et alii *World Population Projections 1989-90 Edition: Short and Long-Term Estimates (From the data files of the World Bank)*, World Bank, USA, 1990.
- DE VALK, H; A.C. LIEFBROER, I ESVELDT, K HENKENS “Family Formation and cultural integration among migrants in the Netherlands”, *Genus*, LX, 3-4, 2004, 9-35.
- EUROSTAT, Teme 3, *Population et conditions sociales, Statistiques sociales européennes. Démographie, Tableaux Détaillés*, Comisión Européenne, Edition 2002.
- GOLINI, A “Current demographic setting and the future of aging. The experience of some European countries”, *Genus*, LIX, 1, 2003, 15-49.
- HINOJOSA GORDONOVA, Alfonso, Guido CORTEZ FRANCO, Liz PEREZ CAUTIN “Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el Valle Tarijeño”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, 13-14, 40-41, 1998-99 595-622.
- INE www.ine.es, consultas 2004-05.
Resultados de la Encuesta de Fecundidad 1999, www.ine.es.
- MARTÍNEZ, Alberto *República Argentina: Censo General de la Ciudad de Buenos Aires 1904*, Buenos Aires, 1906.
- POPPER, Karl *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1985.
Post Scriptum a La lógica de la investigación científica Vol II. EL universo abierto, Un argumento a favor del intedeterminismo, Tecnos, Madrid, 1984.
- POPULATION REFERENCE BUREAU www.prb.org/pdf/World PopulationDS03, 6-03-04.
- RALLU, Jean Louis et Laurent Toulemon “Le mesures de la fécondité transversale I et II”, *Population*, INED; París, 1, 7, 1993, 7-26.
- RECOLONS ARQUER, L.luis “La población de origen extranjero y su impacto en las sociedades europeas”, *Revista de Fomento Social*, ETEA, Córdoba, 56, 224, 2001, 679-694.
- SARRIBLE, Graciela *Estudio de la fecundidad en la población nativa y migrante de la ciudad de Barcelona*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1986.
Los latinoamericanos y las instituciones públicas en España, conferencia impartida en la Universidad Federal Joao Pessoa, Brasil, 2004.
- UN *Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Ageing Population?* *Population and Development Review*, vol 26, 2, 2000, 413-417